

Nuevo Mundo

Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo
Mundos Novos - New world New worlds

Debates | 2008

Experiencias políticas en la Argentina de los '60 y '70 – Dossier coordinado por Humberto Cucchetti y Moira Cristiá

DARÍO DAWYD

A 40 años del Programa del 1º de mayo. La CGT de los argentinos y la ofensiva contra la “Revolución Argentina”

[12/07/2008]

Resumen

This work analyses the "Programa del 1º the mayo" of the CGT de los argentinos", written and published in 1968 as an attempt to gather social sectors to face General Onganía's dictatorship. Its main objective is to better understand the intentions of this sector of sindicalism, who was decided lead the fight in a context in which this option was seen as something strange by most syndicate members (belonging to other unions) who were apathetic, demobilized and even inclined to collaborate with the regime.

Entradas del índice

Keywords : programa del primero de mayo, CGT de los argentinos, combative peronism, unionism, revolución argentina

Geográfico : Argentina

Cronológico : siglo XX

Palavras Chaves : programa del primero de mayo, CGT de los argentinos, peronismo combativo, sindicalismo, revolución argentina

Texto integral

- 1 La Juventud Nacional de la UCRP exigió al comité nacional (presidido por Balbín) que “se manifieste prácticamente por el enfrentamiento contra la dictadura militar -oligárquica e imperialista-, dirigiendo la acción a través de una perspectiva

nacionalista, popular y revolucionaria, en coincidencia con todos los sectores populares, sobre la base del programa del 1º de mayo, de la CGT de los Argentinos”^[1].

“sus banderas fueron la base de todas nuestras propuestas programáticas. Al mismo tiempo se constituyeron en la propuesta política opositora a los gobiernos de turno y al sindicalismo de tinte ‘vadorista’ hegemónico por la Unión Obrera Metalúrgica”^[2].

Introducción

- 2 El miércoles 1º de mayo de 1968 en el primer número de la publicación oficial de la CGT de los argentinos (CGTA), apareció el “Mensaje a los Trabajadores y al Pueblo Argentino”. Para ese mismo día esta CGT preparó y realizó actos públicos para celebrar el día del trabajador. Esas tres acciones eran novedosas en el escenario político argentino de la época: Una CGT “rebelde”, con un programa combativo, que a pesar de las prohibiciones de la dictadura del general Onganía realizaba actos públicos. En este trabajo se analiza el *Mensaje* de la CGTA, más conocido como *Programa del 1º de Mayo*; con vistas a ello se delinearán el escenario político-sindical y la intervención que a través de su mensaje pretendió realizar esta CGT.
- 3 En su época el texto tuvo gran impacto. De ello dan cuenta las palabras citadas arriba y además cabe decir que es un texto al que se recurre al hablar del peronismo combativo, inscribiéndoselo en la línea de los programas de La Falda y Huerta Grande, y también al discutirse su autoría, pues si bien para muchos se debe su existencia a la pluma de Rodolfo Walsh, no son pocos los que afirman que lo escribió junto a Ongaro, ni quienes dicen que entre ambos o entre todo el Consejo Directivo de la CGTA. Sin duda es un texto que se destaca por su escritura, su capacidad descriptiva, explicativa, además de lo programático^[3].
- 4 El trabajo se realiza apelando a fuentes documentales y secundarias con las que se reconstruye el período previo de la emergencia de la CGTA y el contexto en el que esta lanzó el Mensaje, entendiendo que ambos se requieren para su mutua comprensión. Esto requiere delinear las comunicaciones que se produjeron al momento de la enunciación del texto, las estrategias al interior de los juegos discursivos y las relaciones entre estas y esas comunicaciones particulares, teniendo en cuenta el contexto histórico del texto como marco último^[4].

El Mensaje

- 5 El texto se encuentra claramente dividido en ocho secciones, cada una de las cuales se aboca a un cometido particular. A lo largo del mismo se identifican once sujetos, cinco que atraviesan todo el *Mensaje* y seis que al final del mismo son llamados a combatir a la dictadura. Tomando en cuenta en primer lugar a los cinco mencionados nos encontramos con el enunciador “NOSOTROS, representantes de la C.G.T. de los argentinos”, el destinatario la “clase trabajadora”, los contradestinatarios “dirigentes corrompidos” y las “minorías entregadoras” y los indecisos que conforman “pueblo argentino”: empresarios nacionales”, “pequeños comerciantes e industriales”, “universitarios, intelectuales, artistas”, “los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria”, “los estudiantes”, y “los religiosos de todas las creencias”^[5]. La primera sección del *Mensaje* afirma:

“NOSOTROS, representantes de la C.G.T. de los argentinos, legalmente constituida en el congreso normalizador Amado Olmos, en este Primero de Mayo nos dirigimos al pueblo.

Lo invitamos a que nos acompañe en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, los héroes y los mártires de la clase trabajadora.

En todos los países del mundo ellos han señalado el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos, como Felipe Vallese. Cayeron asesinados en los ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles, como Eustaquio Tolosa.

En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada, pero viva en el corazón de los argentinos”.

- 6 Después de la presentación de quien habla y a quienes se dirige, en la segunda y tercera sección se centra la atención en la descripción de la situación del país (incluye un repaso de la situación de los últimos años y un relato de la actualidad en materia de desocupación, salud, educación, explotación) y en la explicación de la misma (producto de la liquidación de industrias nacionales, los monopolios, rebajas de los aranceles de importación, FMI, BID) como en el siguiente ejemplo:

“El índice de mortalidad infantil es cuatro veces superior al de los países desarrollados, veinte veces superior en zonas de Jujuy donde un niño de cada tres muere antes de cumplir un año de vida. Más de la mitad de la población está parasitada por la anquilostomiasis en el litoral norteño; el cuarenta por ciento de los chicos padecen de bocio en Neuquén; la tuberculosis y el mal de Chagas causan estragos por doquier. La deserción escolar en el ciclo primario llega al sesenta por ciento; al ochenta y tres por ciento en Corrientes, Santiago del Estero y el Chaco; las puertas de los colegios secundarios están entornadas para los hijos de los trabajadores y definitivamente cerradas las de la Universidad” y agrega “La década del treinta resucita en todo el país con su cortejo de miserias y de ollas populares”. Esta situación se explica porque “El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales”.

- 7 Descripción y explicación se completan con el deber, la prescripción de lo que se debe hacer como movimiento obrero, y se resume en unos párrafos (y una sección, la cuarta) que serán unos de los de mayores controversias del *Mensaje*:

“La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No es ni puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libreempresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana.

El destino de los bienes es servir a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres. En la actualidad prácticamente todos los bienes se hallan apropiados, pero no todos los hombres pueden satisfacer sus necesidades: el pan tiene dueño, pero un dueño sin hambre. He aquí al descubierto la barrera que separa las necesidades humanas de los bienes destinados a satisfacerlas: el derecho de propiedad tal como hoy es ejercido.

Los trabajadores de nuestra Patria, compenetrados del mensaje evangélico de

que los bienes no son propiedad de los hombres, sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras”.

8 He aquí un llamado a luchar contra la “estructura capitalista del país”, de parte de una C.G.T. que no critica la propiedad privada, sino la forma en que se ejerce el derecho a la propiedad a través de estructuras que frustran el desarrollo colectivo e individual y favorecen, en cambio, a los monopolios. Critica el capitalismo pero sostiene la existencia de la propiedad privada solo en “función social”, es decir, satisfaciendo necesidades colectivas^[6]. Para combatir la “estructura capitalista” elaboran un programa que ellos mismos aclaran que retoma “pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina”, y para llevarlo a cabo se convoca a los trabajadores con el componente programático del *Mensaje*,

- La propiedad sólo debe existir en función social.
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
- Los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación de que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas”.

9 Esta sección concluye con una cita de Amado Olmos, uno de los mayores representantes del sindicalismo peronista combativo^[7],

“El obrero no quiere la solución por arriba, porque hace doce años que la sufre y no sirve. El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecta hacia el control del poder, que asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones”.

10 La sexta sección resume el deber de los trabajadores: combatir a las “direcciones indignas”, a los monopolios, al gobierno que reprime al movimiento obrero. Este combate la CGT lo hará “a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder”^[8]. La séptima sección es la otra más comentadas del *Mensaje*, en la que se hace la convocatoria amplia a los empresarios nacionales, pequeños comerciantes e industriales, intelectuales, militares defensores de la patria, estudiantes, religiosos de todas las creencias y en la octava sección se concluye, resumiendo,

“La C.G.T. convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino”.

- 11 Este llamado se hacía incluso a expensas de la certeza de que el mismo les acarrearía la represión del gobierno (“pagarán campañas para destruirnos”, “nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos”, “se unirán los explotadores”, “los viejos y nuevos inquisidores levantarán otras cruces”) pero ello no importaba porque

“nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar ni matar a todo el pueblo, y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas sabe que **sólo el pueblo salvará al pueblo**.”

1º de mayo de 1968

Por el Consejo Directivo de la CGT: Raimundo Ongaro, Amancio Pafundi, Enrique Coronel, Pedro Avellaneda, Julio Guillán, Benito Romano, Ricardo De Luca, Antonio Scipione, Honorio Gutiérrez, Salvador Manganaro, Enrique Bellido, Hipólito Ciocco, Jacinto Padín, Eduardo Arrausi, Alfredo Lettis, Antonio Marchesse, Floreal Lencinas y Félix Bonditti”.

Antecedentes

- 12 La comprensión del Mensaje (del que se recomienda su lectura completa) requiere detener la atención en el contexto dentro del que fue forjado y en el que pretendió incidir; ese contexto es la Argentina de mayo de 1968 y especialmente el mundo político sindical que se fue formando desde 1955 y con varios cambios, desde 1966. El 28 de junio de ese año las fuerzas armadas dieron un golpe de estado contra Illia, radical del pueblo electo en 1963 bajo la proscripción del peronismo. Ese golpe cambió la forma de hacer política a quienes ya habían diseñado sus estrategias para moverse en el escenario abierto tras el golpe anterior, de 1955. En junio de 1966 se inauguró un estilo de intervención militar en política que tendría a los militares como ejecutores del gobierno, y no ya como tutores de una semidemocracia en la que no gobernaban pero sí controlaban a los gobiernos radicales electos durante la proscripción del peronismo, como fue la tónica del período 1955-1966^[9]. Durante esos años según el propio Perón “los *gorilas* intentaron la destrucción (del peronismo) por la violencia, Frondizi por la integración, Illia por la disociación: los tres fracasaron”^[10]. A partir del gobierno de Aramburu en noviembre de 1955, la desperonización de la Argentina encarada por los militares de la “Revolución Libertadora” generó en los trabajadores diversos tipos de reacciones de resistencia (sabotajes en fábricas, colocación de bombas y otros actos de resistencia generalmente individuales) que se conocen como “Resistencia Peronista” y tuvo su apogeo entre los años 1955 y 1958. Al llegar Frondizi a la presidencia (tras el acuerdo con Perón) se dio una breve tregua con dirigentes y bases obreras, que se quebró en cuanto Frondizi modificó su política económica y los conflictos volvieron a estallar^[11]. Sin embargo, no (re)aparecieron solo actos de resistencia (el más importante de ellos fue la toma del frigorífico Lisandro de la Torre) pues de esta época es también la emergencia de muchos dirigentes sindicales que empezaron a trascender preocupándose más por cuotas de poderío económico y gremial que estaban generando, que por las políticas del gobierno, lo cual fue delineando las dos alternativas acerca de las funciones de los sindicatos que comenzaron a consolidarse desde 1962^[12]. El vandorismo, la corriente hegemónica en el peronismo a partir de esa fecha, sin privarse de atender la función social, logró hegemonizar el movimiento peronista a partir precisamente de sus manejos y participación en temas políticos y sociales del país. Para ello debió enfrentar a otros sectores del peronismo que también querían conducir al movimiento, como los sectores combativos que desde 1962 comenzaron a ver que “el vandorismo abandona una

posición de intransigencia principista”, tanto como los neoperonistas y la rama política del movimiento que se alarmaban ante la posibilidad de consolidación de un partido dirigido por el vandomismo^[13]. Esta hegemonía fue sostenida por Vandor y sus seguidores de manera relativamente exitosa hasta que este conoció el límite del “peronismo sin Perón” en las elecciones de Mendoza a comienzos de 1966^[14].

13 Esta hegemonización por parte del vandomismo de la representación del peronismo no solo no agradó a los sectores duros del movimiento sino al propio Perón, quien desde su exilio en Madrid envió el 10 de octubre de 1965 a su tercera esposa, María Estela Martínez de Perón, Isabel, a reorganizar su movimiento. El golpe de Perón al vandomismo lo realizó a través de las 62 Organizaciones, organización de sindicatos peronistas que desde los primeros años sesenta estuvo controlada por el vandomismo hasta que Perón a través de José Alonso (que era el secretario general de la CGT desde 1963, reelecto en 1965) forzó una división de las 62 para restarle capacidad a Vandor^[15]. Esta fue la táctica de Perón a la que le sumó la competencia en Mendoza a través de un candidato propio (Corvalán Nanclares) contra uno del vandomismo y el neoperonismo mendocino (Serú García), y aunque sobre los resultados de esta elección nunca pudo estar tan seguro como del éxito de forzar la división de las 62, el juego le salió completo porque no solo contaba ya para mediados de 1966 con unas 62 organizaciones incondicionales, sino también con el abultado triunfo electoral sobre el sueño vandomista de ponerse contra Perón para salvarlo, todo lo cual demostraba “que la masa peronista, en su mayoría, se mantiene en estado coloidal, ajena a las sugerencias de sus dirigentes inmediatos, atada –por un fenómeno milagroso de comunicación y pervivencia afectiva- al carro triunfal del residente en Puerta de Hierro”^[16].

14 El sindicalismo en general (no solo el peronista) recibió con optimismo a la “Revolución Argentina” y muchos sindicalistas peronistas no disimularon sus simpatías hacia aquellos militares que pudieran revivir la vieja alianza pueblo-fuerzas armadas^[17]. El gobierno militar, sin embargo, desplegó una batería de medidas económicas que golpearon muchas actividades privadas y estatales (eliminación de los sectores no-dinámicos de la economía y racionalización del estado) y socavó el poder sindical pues suspendió aumentos salariales, negociaciones colectivas, y suspendió asimismo toda actividad política y enajenó el patrimonio de los partidos políticos. Tras la aparición de las primeras medidas de fuerza en los sectores afectados por las políticas del gobierno militar y tras el fracaso de esos reclamos sectorizados, la CGT convocó “a regañadientes” (pues todavía esperaban que Onganía fuera ese general con el que ellos soñaban) a un paro para marzo de 1967; el gobierno los enfrentó quitando personería gremial a grandes sindicatos (UOM, AOT), interviniendo otros, e interrumpiendo el funcionamiento de la CGT^[18].

15 Ante este resultado producto de un giro combativo (el plan de acción de 1967) los dirigentes sindicales advirtieron que tenían dos opciones frente al gobierno militar: enfrentarse al régimen y perder los sindicatos, o no enfrentarse y perder credibilidad frente a las bases. Quienes optaron por la primera alternativa fueron aquellos sindicatos golpeados por las reformas económicas y los dirigidos por cuadros enrolados en la línea combativa, mientras que los sindicatos más chicos se acercaron al régimen para obtener mejoras a través de negociaciones (y además aceptaban la retórica corporativa del onganiato) y finalmente el “vandomismo” se mantuvo en el medio, buscando recuperar su fuerza sindical y el diálogo con el gobierno. Los primeros conformaron los sectores conocidos como combativos o rebeldes mientras que los otros fueron llamados colaboracionistas y participacionistas.

16 Desde el golpe de 1966 a 1968, la situación del sindicalismo argentino se fue definiendo entonces entre estas tres corrientes con posturas claramente diferenciadas, y en cada una de ellas desfilaron sindicatos con dirigencias

peronistas, pero también se repartían en esas tres posturas los “independientes” y otras tendencias menores. La CGT había sido intervenida y actuaba en su nombre una “comisión delegada” y su normalización se había fijado para marzo de 1968, con la celebración de los congresos Ordinario y Extraordinario. La normalización de la CGT era esperada por sectores con intereses opuestos: aquellos que buscaban recuperar la central obrera como una herramienta con la que dirigir la lucha del movimiento obrero, y por otro lado el gobierno de Onganía y los colaboracionistas y participacionistas; Onganía esperaba tener la central como aliada para el desarrollo armonioso de su tiempo económico, mientras que aquellos dirigentes esperaban a través de la CGT reconocida por el régimen, acceder a cuotas de participación en el gobierno. Con vistas a ello Onganía y el secretario de trabajo se reunieron en secreto junto a los dirigentes sindicales a fines de enero de 1968. El gobierno planteaba la participación de todos los sectores del pueblo “incluso los dirigentes obreros, que deben ser considerados en igualdad de condiciones con los demás sectores; no podemos demorar más, y la participación en 1968 debe ser una realidad”^[19]. La entrevista que por fuera de toda delegación por parte de los trabajadores realizaron cinco dirigentes sindicales con Onganía y el secretario de trabajo Rubens San Sebastián, se realizó el 25 de enero de 1968 y aunque guardaron el mayor hermetismo sobre la misma, trascendió que participaron José Taccone (Luz y Fuerza), Rogelio Coria (construcción), Ángel Peralta (vitivinícolas), Adolfo Cavalli (petroleros) y Paulino Niembro (metalúrgicos). Según se conoció a estos dirigentes les preguntaron por la situación del país y en respuesta esgrimieron críticas a la conducción económica y señalaron las situaciones explosivas como Tucumán, para paliar las cuales propusieron conformar un Consejo que integre trabajadores a fin de concluir aquella política económica y tomar parte de la posible “apertura a lo popular” que anunciaba el gobierno con diferentes mensajes desde comienzos de 1968. La entrevista secreta no fue gratuita para estos dirigentes, ya que varias voces se alzaron contra quienes fueron a la cita; Bernardo Alberte, secretario general del Movimiento Nacional Justicialista calificó de “colaboracionistas” a los que se entrevistaron con Onganía y los desautorizó a hablar en nombre del movimiento frente a quienes sumen en hambre al país; la seccional La Matanza de la UOM pidió aclaraciones a Paulino Niembro; dirigentes sindicales cristianos (Acción Sindical Argentina, ASA) y la Federación Gráfica Bonaerense también esgrimieron críticas, entre otros.

17 Dos días después de la reunión, en la misma mañana en que el dirigente de Sanidad y uno de los más importantes de la línea dura, Amado Olmos, murió en un accidente automovilístico, se conoció que el día anterior habían restituido las personerías gremiales a los sindicatos Unión Obrera Metalúrgica (el gremio de Vandor) y la Asociación Obrera Textil. Además de este arreglo aquella reunión se realizó a fin de resolver los problemas que acarrearían los congresos venideros, que se resumían en permitir o no la participación de los sindicatos intervenidos. En función del estatuto de la CGT no podían participar, pero por otro lado se oían las voces que reclamaban su presencia pues habían sido privados de la “legalidad” del estatuto por un gobierno “ilegal” que los había intervenido o suspendido su personería, de manera que no aceptarlos entrañaba complicidad con el mismo. Lo que estaba en discusión en definitiva era si aceptarían la participación de los sindicatos combativos (que por ello mismo habían sido intervenidos) puesto que los intervenidos de las otras líneas recuperaron su “legalidad” días antes del congreso. Los participacionistas y colaboracionistas tenían el respaldo del gobierno para normalizar sus propios sindicatos, y con ello, lograr mayoría en los congresos de marzo; la línea combativa no tenía este apoyo y ni siquiera contaba con Amado Olmos.

18 Tras estos preparativos, el Congreso se desarrolló de forma controvertida, pues el vandorismo dio quórum pero después se retiró afirmando no haberlo hecho (y junto

a la secretaría de trabajo, impugnaron la forma en que constituyó quórum y las decisiones que tomó) en medio de lo cual el Congreso igual sesionó y eligió las nuevas autoridades para el período 1968-1970: Raimundo Ongaro (FGB) como secretario general y Amancio Pafundi (UPCN) como secretario general adjunto. Los restos de la comisión delegada (a esta altura sesionaba sin quórum dado que le quedaban nueve miembros sobre los veinte que la conformaban) llamó a una reunión extraordinaria del Comité Central Confederal, desconociendo al Congreso que proclamó a Ongaro y haciendo un llamado para reunir otro. Así las cosas, el 30 de marzo de 1968 quedó conformada la escisión entre la CGT de los argentinos (también llamada CGT “opositora”, CGT “combativa”, CGT “de Ongaro”, CGT “rebelde”, CGT Paseo Colón) y la Comisión Delegada de la CGT de Azopardo que reunía a los vanderistas (los colaboracionistas finalmente se mantuvieron alejados) y que llamaría a su propio congreso normalizador a fines de mayo donde eligieron al molinero Vicente Roqué.

- 19 En estas condiciones, a un mes de la proclamación de Ongaro, el lunes 29 de abril de 1968 en la sede de la CGT *de los argentinos*, el secretario general adjunto Amancio Pafundi, y el de prensa, Ricardo De Luca, dieron a conocer el documento por el día del trabajador que la Central presentaba públicamente. Dos días después, el primero de mayo, el texto aparecería completo en la portada del primer número del órgano oficial *CGT*. Tal como se dijo, para ese 1º de mayo la CGTA preparó el primer número de *CGT*, el *Mensaje* y los actos públicos que realizó a pesar de que habían sido prohibidos por el gobierno del general Onganía; quienes asistieron a ellos sufrieron represión y detenciones en diversas ciudades del país, principalmente en San Justo, Rosario, Córdoba y Tucumán, que fueron centro de las movilizaciones más notorias. En la otra CGT en contraste, se conmemoró el día del trabajador con una reunión de los secretarios generales y directivos de las organizaciones confederadas en el edificio de Azopardo, entonaron el himno, hicieron un minuto de silencio por los que inmolaron sus vidas por el bienestar los trabajadores, leyeron un documento de esa Central y clausuraron el acto. De estas diferentes maneras cada una de las CGT dio a conocer un documento ese mismo 1º de mayo y con ambos textos buscaron hacer algo, pero mientras uno, el *Mensaje a los Trabajadores y al pueblo Argentino* de la CGTA fue (y es) considerado parte de los programas combativos del movimiento obrero peronista, punta de lanza de la renovada lucha contra el ongiato a partir de la atracción que buscó y encontró en obreros, estudiantes, curas y otros sectores (y se reproduce de allí en más en múltiples compilaciones que enfatizan estos sentidos), el otro, el *Manifiesto del 1º de mayo* de la CGT vanderista, es uno más de los textos olvidados en la historia sindical y política argentina, sin otra repercusión que la que tuvo en sus días (escasa en comparación al *Mensaje*), sin legado ni hijos. Olvidado^[20].

El Programa

- 20 La intención de este trabajo es comprender el *Mensaje*, y con vistas a ello se resumió su contenido, se delineó el contexto en el cual este surgió, y se indicó la otra posibilidad de ese texto, la acción de la otra parte del sindicalismo (los colaboracionistas no se expresaron para la fecha de ninguna manera particular, ni hicieron acto alguno) porque no se trata solo de delinear el contexto del cual el texto emerge sino también los otros textos que emergen del mismo contexto, las otras posibilidades de acción. De esta manera a la hora de entender el texto, debe rescatarse el contexto, los otros textos y la intención del enunciador al producir su enunciado, por lo cual la pregunta ahora recae en la intención del consejo directivo de la CGTA al firmar el *Mensaje*, publicarlo en el primer número de *CGT*, y presentarlo dos días antes en la conferencia de prensa (así como la del vanderismo

al publicar su solicitada).

21 Sobre la conferencia de prensa podría afirmarse que se hizo para que el texto tuviera repercusión inmediata en los medios gráficos, y lograr su conocimiento general dos días antes de la realización de las movilizaciones por el día del trabajador, es decir, que el país conozca la posición de esta nueva CGT dirigida por el sector combativo del peronismo, qué pensaba sobre el país y qué es lo que iba a hacer. Esta búsqueda de ser noticia en los diarios, fue lograda ya que ciertamente cubrieron el hecho en sus páginas y resaltaron, como por ejemplo *La Razón*, buena parte del texto, reproduciendo entrecomilladas frases enteras del mismo, de todas las secciones, resumiendo así la totalidad del *Mensaje*^[21]. A la hora de la publicación el sector vanguardista publicó su texto sobre el 1º de mayo en solicitada en diarios, mientras que la CGTA lo hizo en el periódico que pretendía fuera el de los trabajadores, de lo que se desprende la importancia de la relación entre el texto y las condiciones de circulación del mismo que le da el soporte en que aparece. Sobre el soporte del *Mensaje* se hace necesaria resaltar la aparentemente simple mención de que el texto apareció en el primer número del órgano oficial de la CGTA, y consumir la publicación de *CGT* a solo un mes de formada la CGTA fue la tarea a la que se abocó Rodolfo Walsh como director de la publicación, y para la que llamó a Rogelio García Lupo y Horacio Verbistky quienes junto a otros periodistas, a pesar de contar con pocos medios consiguieron editarla^[22]. La CGT volvía a tener su publicación y en la primera página aparecía el *Mensaje*, que por no entrar por completo en esa página continúa y cierra su última sección (la octava) en la tercera página, después de pasar por notas de actualidad sobre la concentración de la riqueza, la brutal represión policial en Tucumán a los despedidos de los ingenios, la guerra que desató en Estados Unidos el asesinato de Martin Luther King, el recuerdo de Amado Olmos, y en la página tres una gran nota sobre el “Congreso Normalizador: La hora de la verdad” y el llamado a la movilización en pie de página al “1º de mayo, todos a la plaza de San Justo: 15 horas”; finalmente, una vez terminadas de ver de esas notas, el cierre del *Mensaje* con su última sección y las firmas del Consejo Directivo.

22 Con el *Mensaje* la CGTA buscó:

23 *Darse a conocer públicamente*. En el marco de estrategias para darse a conocer ya habían publicado una solicitada y sus movimientos (y los del sector rival) eran cubiertos por los diarios y especialmente aquellos referidos a los días previos a los anunciados y prohibidos actos por el 1º de mayo en las principales ciudades del país; asimismo la cobertura periodística incluida en el primer número de *CGT* es un acto de dar a conocer la postura de la Central. Si bien la primera gran acción pública de la Central fue la realización de los actos, el *Mensaje* fue tanto el dar a conocer, explicar el porqué de las manifestaciones como también el anuncio de su consumación: “Comprendemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos [...] Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte”.

24 Desde su primer renglón buscó remarcar el carácter *legal* de la elección de las nuevas autoridades; la importancia de esto radica en que ya antes del congreso que eligió a Ongaro, se discutía cómo se realizaría el mismo para que Onganía lo reconozca y no rechace sus autoridades.

25 También la intención era brindar una detallada descripción de la actualidad del país que *justificara* el llamado a la lucha contra la dictadura (monopolios, participacionistas y colaboracionistas incluidos) y la necesaria unidad de todos los sectores, porque ellos eran los sujetos a quienes esa dictadura afectaba en su economía y dignidad. Esta justificación se realiza a lo largo del texto mediante críticas al “gobierno elegido por nadie”, críticas a los monopolios y la dirigencia sindical contraria y a favor de nacionalizaciones, reforma agraria y derecho a la educación.

26 En relación con la lucha a la que se invitaba, el *llamado amplio* para hacer de la

CGTA el punto de confluencia de todos los sectores del país y dirigir el enfrentamiento contra la dictadura. El *Mensaje* plasmó y buscó solidificar lo que la CGTA venía haciendo desde el primer día de su constitución, la aceptación de todo aquél que quiera comprometerse con el sector ganador^[23]. Esto no era llamativo, debido a que el otro sector del sindicalismo nacional (participacionistas y colaboracionistas) no era sólo criticado por los sindicalistas combativos y era común asociarlos al gobierno de Onganía desde el primer día del golpe de este.

27 Por esto, el *Mensaje* buscó situar a la CGTA en el *centro de la oposición* a la dictadura.

28 Darse a conocer como autoridades legales de la CGT y llamar a los trabajadores y a todos los sectores de la comunidad a que se unan a través de la CGT en la lucha contra la dictadura, es lo que aquí se comprende como intención del *Mensaje del 1º de mayo* de la CGTA. La CGT de Azopardo, en cambio, denunció en su *Manifiesto* la división de la CGT e hizo un llamado a la unidad de la misma para lograr su participación en el gobierno de Onganía en tanto este modificara su política económica^[24]. Esta diferencia entre ambas estrategias discursivas se acompañó con diferencias en las acciones de ambos núcleos, porque en esos primeros meses en que se consumó la división y el sindicalismo argentino se fue definiendo en torno de ella (o distanciándose de ambas CGT) mientras una volvía a salir a la calle y era acompañada por jóvenes y militantes políticos (peronistas, radicales y otros), la otra permanecía en el edificio de Azopardo.

29 Muchas de las adhesiones que la CGTA buscó las consiguió, ya que fueron atendidas por varios de los sectores a los que la dictadura hirió desde sus inicios, como los sindicatos más golpeados por las racionalizaciones económicas, agrupaciones de estudiantes universitarios, agrupaciones varias del peronismo, el radicalismo (a través de jóvenes y dirigentes intermedios o “generacionales” de la UCRP), agrupaciones sociales (como los sacerdotes para el tercer mundo), intelectuales, artistas y varios partidos y grupos políticos. A pesar de contar con toda estas adhesiones, el propio desarrollo de la CGTA como central sindical y centro de la oposición al onganiato, no corrió con la misma suerte. Después de haber hecho un análisis del *Mensaje*, cabe agregar sucintamente que hasta las jornadas de lucha estudiantil y sindical del mes de mayo de 1969 que asolaron las ciudades más importantes del país (con escaso impacto en Buenos Aires) y que culminaron con el cordobazo, y el posterior asesinato de Vandor un mes después, la CGTA sí logró aglutinar en torno suyo a la oposición al onganiato y ello incluso en los márgenes escasos, ilegales y de segura represión que la dictadura reservaba a sus enemigos. Frente a un gobierno militar que no se escuchaba más que a sí mismo, que mientras se daban aquellas jornadas de mayo seguía planificando cómo serían las estructuras comunitarias a través de las cuales la ciudadanía ejercería una “democracia auténtica y vital”^[25], y que no solo no aceptaba la presencia de una oposición sino que la veía como innecesaria por encarnar él mismo a la nación, cualquier postura combativa chocaría inevitablemente sin posibilidad de prosperar^[26].

Recapitulación

30 Ya en los meses que le siguieron a los actos por el 1º de mayo, y después de los actos también prohibidos, realizados y reprimidos por los dos años del gobierno de Onganía (el 28 de junio de 1968), el *Mensaje* dejó de ser conocido como tal para operar en él un cambio en su denominación que a partir de las adhesiones al mismo comenzó a ser llamado (y así se lo conoce incluso hoy) “Programa del 1º de mayo”. No es menor el cambio, pues pasó del *Mensaje*, de lo comunicativo, al *Programa*, lo programático. Si el texto contiene elementos descriptivos, explicativos, prescriptivos y programáticos, es notorio que el título del mismo sea *Mensaje*, que enfaticen en el

nombre del texto el componente descriptivo. La circulación del texto y las adhesiones que recibió recomodaron esta situación y renombraron al texto resaltando su parte programática. Quienes adherían públicamente lo hacían al *Programa del 1º de mayo*, a aquello que el *Mensaje* llamaba a hacer: combatir a la dictadura.

31 Ello es lo que pretendió mostrar este trabajo que a partir de diferentes abordajes del *Mensaje* se presentó la construcción de las imágenes propias y de los adversarios, como la intención del texto al interior del contexto en el cual fue concebido y en el cual pretendió intervenir. Con este análisis se pretendió ver cómo hace casi cuarenta años, un sector del sindicalismo argentino se decidió a combatir una dictadura y a quienes colaboraban con ella y en el marco de las estrategias para ello elaboraron un texto que los presentó como dirigentes de una CGT que recuperaba su combatividad y daba cita a todos los sectores que quisieran acompañarla.

Bibliografía

La Razón, Primera Plana, números varios.

AA.VV., *Documentos. Semanario CGT, el diario de la CGT de los Argentinos*, Editorial La Página, Página 12 y Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

Abós, Álvaro, *Augusto T. Vandor*, Buenos Aires, FCE, 1999.

Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

Amorín, José, *Montoneros. La buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2005.

Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1997.

Calello, Osvaldo y Parcerro, Daniel, *De Vandor a Ubaldini*, Vol 1, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Carulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes, *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

Corbière, Emilio, Dossier. "A 20 años de un diario histórico", en *Fin de Siglo*, Buenos Aires, N° 11, Mayo, 1988.

Godio Julio, *Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000*, Tomo II, La época de hegemonía del sindicalismo peronista (1943-2000), Buenos Aires, Corregidor, 2000.

James, Daniel, "The Peronist Left, 1955-1975", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 8, N° 2, nov. 1976.

James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

James, Daniel, "Sindicatos, burócratas y movilización", en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006.

Jozami, Eduardo, "Walsh y la 'nueva izquierda' de los años '60", *Página/12*, 21 de marzo de 2004.

McGuire, James W., "Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista", en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: Del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004.

Mestman, Mariano, Semanario CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera, en *Revista Causas y Azares*, Año IV, N°6, Buenos Aires, 1997.

Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.

Senén González, Santiago, *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires, Galerna, 1971.

Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. Tomo I. El renacimiento, México, FCE, 1993.

Skinner, Quentin, "Significado y comprensión en la historia de las ideas", *Prismas*, Bs. As, UNQui, N° 4, 2000.

Verbitsky, Horacio, “Nacer en Madrid”, en *Documentos. Semanario CGT*, Tomo 4, Buenos Aires, Editorial La Pagina y UNQUI, 1997.

Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en AAVV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

Notas

[1] La Razón, 4 de noviembre de 1968, p. 10.

[2] Roberto Cirilo Perdía, citado en Amorín, José, *Montoneros. La buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2005, p. 364.

[3] El “Mensaje a los Trabajadores y al pueblo Argentino” se reproduce entre otros trabajos en Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1997; AA.VV., *Documentos. Semanario CGT, el diario de la CGT de los Argentinos*, Editorial La Página, Página 12 y Universidad Nacional de Quilmes, 1997, Senén González, Santiago, *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires, Galerna, 1971 y Godio Julio, *Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000*, Tomo II, La época de hegemonía del sindicalismo peronista (1943-2000), Buenos Aires, Corregidor, 2000. En Internet el programa puede leerse en <http://www.cgtargentinos.org/documentos2.htm>, sitio web en el cual está disponible la colección completa del Semanario CGT y otros documentos afines. La discusión sobre su autoría no será abordada aquí pues es ajena a la comprensión del mensaje, que debió su impacto a ser el mensaje de esta CGT y en su época no presentó debates en torno de la misma.

[4] En este punto se sigue aquí a Quentin Skinner quien afirma que “la comprensión de textos presupone la aprehensión de lo que pretendían significar y cómo se pretendía que se tomara ese significado. De ello se sigue que entender un texto debe ser entender tanto la intención de ser entendido como la de que esta intención se entienda, que el texto mismo como acto deliberado de comunicación debe al menos encarnar” porque “el objetivo esencial, en cualquier intento de comprender los enunciados mismos, debe consistir en recuperar esa intención compleja del autor” y la metodología adecuada para esto es “bosquejar toda la gama de comunicaciones que podrían haberse efectuado convencionalmente en la oportunidad en cuestión a través de la enunciación del enunciado dado y, luego, a describir las relaciones entre este y ese contexto lingüístico más amplio como un medio de decodificar la verdadera intención del autor” y dejar al contexto como “marco último que colabore en la tarea de decidir qué significados convencionalmente reconocibles, en principio, podría haber sido posible que alguien pretendiera comunicar en una sociedad de ese tipo” (Skinner, Quentin, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas*, Bs. As, UNQui, N° 4, 2000, p. 187-188). En una obra posterior insistirá en considerar “la posición de un actor político que está ansioso por abrazar un particular curso de acción, el cual también está ansioso, en la frase weberiana, por mostrar como legítimo”; este enfoque exige “recuperar los términos del vocabulario normativo de que dispone cualquier agente para la descripción de su comportamiento político, al mismo tiempo estamos indicando uno de los frenos a su propio comportamiento” y esto nos habilita a “caracterizar lo que sus autores estaban haciendo al escribirlo. Podemos empezar a ver no sólo los argumentos que estaban presentando, sino también las preguntas que estaban enfocando y tratando de resolver, y hasta qué punto estaban aceptando y apoyando, o cuestionando y repudiando, y quizá polémicamente desafiando, las suposiciones y convenciones prevalecientes en el debate político” (Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. Tomo I. El renacimiento, México, FCE, 1993, p. 10-11).

[5] Esta aproximación parte del texto “La palabra adversativa” de Eliseo Verón, donde define al enunciador que a través de un acto de enunciación construye tanto su imagen como la de un otro positivo, da por supuesto un adversario y al mismo tiempo se dirige a los indecisos. Verón señala que lo interesante es ver las estrategias enunciativas a través de las cuales se construyen estos destinatarios (las entidades del imaginario y componentes del enunciado) y ello enmarcado en la matriz significativa de la que surgen. (Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en AAVV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987, pp. 16-24).

[6] Aunque no aclara a través de qué mecanismos se realizaría la satisfacción de las necesidades colectivas, se desprende del Mensaje que la crítica al capitalismo es una crítica a los monopolios y la concentración de la riqueza, y a favor de la co-gestión obrera, la nacionalización de los sectores básicos de la economía nacional, y a favor de “nuestra industria” a la que a través del llamado a los “Los pequeños comerciantes e industriales” se invitaba a sumarse a la oposición a Onganía. Si esta crítica no alejaba al texto de otras tradiciones políticas argentinas respecto del capitalismo (incluso, y con matices, era similar a la que sostenían en el Manifiesto de la CGT de Azopardo) mereció críticas desde la izquierda

como la que hizo Ismael Viñas porque “no rompía con el ‘nacionalismo burgués’” (citado en Eduardo Jozami, “Walsh y la ‘nueva izquierda’ de los años ‘60”, Página/12, 21 de marzo de 2004). Para una exposición de este tipo de crítica que “no era específicamente anticapitalista” y su presencia en “diversos programas expuestos por los sindicatos peronistas” puede verse James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, p. 254.

[7] Para James McGuire, Olmos era junto a Vandor, Framini y Alonso, uno de los cuatro sindicalistas más relevantes después de 1955, que ya eran conocidos antes de esa fecha. Véase McGuire, James W., “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: Del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004, p. 168.

[8] “debemos combatir con más fuerza que nunca por la libertad de Eustaquio Tolosa, la renovación de los convenios, la vigencia de las conquistas sociales, la actualización de los salarios, la derogación de leyes como la 17.224 y la 17.709, la reapertura y creación de nuevas fuentes de trabajo, el retiro de las intervenciones y la anulación de las leyes represivas que hoy ofenden a la civilización que conmemora la declaración y el ejercicio de los derechos humanos”.

[9] Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

[10] Primera Plana, edición especial, 30 de junio de 1966, p. 7. A esos intentos el peronismo le opuso sus propias tácticas que fueron variando conforme los gobiernos que debían enfrentar, ante la imposibilidad dada por la proscripción, de tener uno propio.

[11] Entre las medidas de Frondizi que cumplían parte del pacto con Perón, estuvieron la devolución de los sindicatos intervenidos y la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales que devolvió a los dirigentes gremiales parte de su capacidad de maniobra al mismo tiempo que la necesidad de congraciarse con el gobierno para poder ejercer tal margen, debido a que dicha ley dejaba en manos del gobierno la posibilidad de otorgar o no personería gremial a los sindicatos, sin la cual no podía participar en ningún tipo de negociaciones (Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971, 373-415).

[12] De una parte quienes consideraban que los sindicatos tenían como función principal la social (la prestación de servicios a sus afiliados a través de la obra social, las colonias de vacaciones, y hasta en algunos casos viviendas) mientras que otros apuntaban “a definir en los más amplios términos políticos y sociales las metas y las funciones de los sindicatos” (James, Daniel, *Resistencia...*, p. 258).

[13] Antes de que se definiera esta división entre los combativos y el vandorismo al interior del sindicalismo peronista, este (regionales de la CGT y las 62 organizaciones) se reunió en el plenario de La Falda (1957) y después, con menor asistencia y participación del vandorismo, en el plenario de Huerta Grande (1962) de donde emergieron dos programas combativos que para muchos son los antecedentes inmediatos del de la CGTA. A pesar de la notoria diferencia dada porque el Mensaje tiene muchos elementos descriptivos y explicativos, además de lo programático (el único componente que tienen los otros dos Programas) ello no obsta para que en algunos puntos se los haya tenido en cuenta al momento de pensar lo programático del propio Mensaje (el punto 2 del programa de la CGTA es el punto 8 del Programa de Huerta Grande, el punto 3 es el punto 1, 2 y 3 del mismo, el 4 es el 5 y el 6 es el 7; en el Programa de Huerta Grande no se habla de que “La propiedad sólo debe existir en función social”, ni de monopolios, ni de educación para hijos de los obreros y sí se habla de prohibir “toda exportación directa o indirecta de capitales”, importaciones competitivas con la producción local, abolición del secreto comercial, y planificación de la producción nacional; Por otro lado, todos estos puntos a excepción de la ampliación de la educación para todos, figuran en el programa de La Falda). La CGTA misma en 1971 publicó “Los programas obreros. ‘La Falda’, ‘Huerta Grande’, ‘1º de mayo’”. Los programas pueden verse en Baschetti, op. cit. Sobre el sentido compartido por estos y otros programas de la izquierda peronista, véase James, Daniel, “The Peronist Left, 1955-1975, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 8, N° 2, nov. 1976, pp. 276-277. Sobre la escasa participación del vandorismo en el plenario de Huerta Grande véase la entrevista a Framini en Calello, Osvaldo y Parcerro, Daniel, *De Vandor a Ubaldini*, Vol 1, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 56.

[14] La imagen que se da aquí de la consolidación del vandorismo es mucho más simple de lo que históricamente fue su desarrollo. El vandorismo (y el propio Vandor) llevó a cabo diferentes acciones durante toda su vida política, y su estrategia política alcanzó varios logros antes de conocer sus límites; Vandor fue tanto un líder que comenzó a destacarse en la Resistencia y cabeza de numerosos planes de lucha (desde la UOM como desde las 62 Organizaciones) como un símbolo de la claudicación de los sindicatos peronistas. Así, las imágenes de Vandor son varias y disímiles (para la consulta de dicha multiplicidad a través de variados testimonios puede verse Abós, Álvaro, *Augusto T. Vandor*, Buenos Aires, FCE, 1999). No se pretende encarar aquí un tema que desbordaría las intenciones de este trabajo, pero para una descripción del desarrollo del vandorismo (desde sus inicios combativos a su momento de esplendor durante los años 1962-1966 cuando se lo criticaba por pragmático y oportunista) véase James, Daniel, *Resistencia...*, p. 220-236 y 261-267.

[15] “En una década de exilio, Juan Domingo Perón no había sufrido una rebelión tan crucial contra su omnipotencia como la que seguía acaudillando en Buenos Aires [...] el dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor. Ese alzamiento es la respuesta a un ataque: el que Perón asestó al propio Vandor, para desembarazarse de aquellas figuras que podían disputarle su dominio sobre las huestes justicialistas. Con comicios importantes dentro de un año o un golpe militar por delante, el ex Presidente necesitaba ser el único negociador, abolir las interferencias” (Primera Plana, N° 167, 8 de marzo de 1966, p. 12). Vandor después usó su influencia para que el Consejo Directivo de la CGT expulse a Alonso como secretario general.

[16] Primera Plana, N° 173, 19 de abril de 1966, p. 9. El partido ganador fue el Demócrata con 130 mil votos, le siguió Corvalán Nanclares con 102 mil, la UCRP con 89 mil y Serú García con cerca de 62 mil votos.

[17] Perón mismo recibió el golpe con entusiasmo, aunque afirmaba que no lo apoyaría ni criticaría hasta conocer el detalle de sus nuevas políticas (Primera Plana, N° 184, 5 de julio de 1966, p. 11).

[18] James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 156.

[19] *La Razón*, Miércoles 6 marzo 1968, p. 7.

[20] La solicitada apareció sólo con la firma de la CGT, sin firmas personales, ni de la Comisión Delegada, ni del Comité Central Confederal, el jueves 2 de mayo de 1968. Del Manifiesto se dirá sucintamente que se divide en tres partes, que son “La CGT en el día del trabajo”, “El Movimiento Obrero Organizado y la Coyuntura Nacional” y “Convocatoria Nacional”. En la primera comienza afirmando que “Los trabajadores argentinos y el pueblo todo, reciben este 1º de mayo con la angustia de haber recorrido un nuevo año sin hallar el camino que nos emancipe de la miseria y el dolor”. A lo largo del Manifiesto se repiten las afirmaciones de unidad tanto al interior del movimiento obrero como del país, por ejemplo al afirmar que los trabajadores en esta fecha “postergan inquietudes personales y pasan por alto matices o ideologías, rinden justiciero homenaje a los mártires del trabajo”, o cuando se preguntan “¿Cuándo dejaremos de ser 22 o 24 millones de habitantes y conformaremos una unidad que con propiedad se llame... NUESTRO PAÍS?”. Coinciden con la CGTA en criticar la desnacionalización de la industria y el sistema bancario, y enfrentan la “política económica” pero no dice que enfrenten al gobierno que la lleva a cabo (y realmente era así, este sector del sindicalismo criticaba al equipo económico de Krieger Vasena, pero no a Onganía). Se ocupan de aclarar que la división del movimiento obrero no era verdadera sino alentada por la prensa y que es “un absurdo dilema entre ‘colaboracionistas’ y ‘opositores’ dentro del movimiento obrero” porque los dirigentes están con “la nación, con la lucha de todos los sectores de la comunidad, trabajadores, empresarios, intelectuales, fuerzas armadas e Iglesia, contra el avance de los intereses foráneos”, por lo cual la verdadera opción no es entre colaboracionistas y opositores sino entre “los intereses foráneos” que llevan adelante “la guerra psicológica” y “esta Central Obrera, que clava sus raíces en lo más profundo de la nacionalidad y en la tradición humanista que sirve al hombre en todas su dimensión”. La “misión del movimiento obrero” es el componente programático del Manifiesto e incluye la “férrea unidad de la clase trabajadora en una sota CGT, independiente, soberana y argentina”. El Mensaje y el Manifiesto se reproducen juntos en Senén González, Santiago, *El sindicalismo...* y en Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino...*

[21] *La Razón*, “Una declaración de la CGT opositora”, 29 de abril de 1968, p. 8.

[22] “No había infraestructura, ni archivo fotográfico. Tampoco existía archivo periodístico” recuerda Verbitsky (en Corbière, Emilio, Dossier. A 20 años de un diario histórico, en *Fin de Siglo*, Buenos Aires, N° 11, Mayo, 1988, p. 46). CGT editó cincuenta y cinco números entre mayo de 1968 y febrero de 1970, tuvo como editores responsables a Ongaro y Ricardo de Luca (Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda de la CGTA) y Rodolfo Walsh fue su director. Aún con los problemas de distribución, persecución judicial, y otros inconvenientes propios de quienes se oponían a la dictadura de Onganía, CGT logró convertirse en la publicación política de mayor circulación en el país, llegando al millón de ejemplares (desde su fundación) en su número 33 (Véase también Mestman, Mariano, « Semanario CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera », en *Revista Causas y Azares*, Año IV, N°6, Buenos Aires, 1997). Sobre el acercamiento de Walsh cabe decir que en el mes de abril de 1968 se acercaron a la sede de la CGTA tanto Rodolfo Walsh como el artista plástico Ricardo Carpani, proponiéndose para colaborar con las nuevas autoridades. A Ongaro Walsh ya lo conocía por haber coincidido ambos en una visita a Perón (Véase Carulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes, Nomeolvides: *Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 253. También en Verbitsky, Horacio, “Nacer en Madrid”, en *Documentos. Semanario CGT*, Tomo 4, Buenos Aires, Editorial La Pagina y UNQUI, 1997, p. 5; Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006, p. 194).

[23] En la primera solicitada de la CGTA (3 de abril de 1968), a pocos días del Congreso Normalizador del 28, 29 y 30 de marzo, resolvían “Hacemos un llamado a la unión de esfuerzos de todos los sectores nacionales, sin odios ni sectarismos” (*La Razón*, 3 de abril de 1968, p. 6)

[24] Como la unidad era el tema fundamental para el vandorismo, y no el llamado a combatir la “dictadura de los monopolios” como era el de la CGTA, quien se supone debería ser el contradestinatarío no aparece abiertamente. En el caso de una CGT que critica al plan económico y la desnacionalización de la economía, pero no critica a quienes la llevan a cabo y más bien claman “que se abran las puertas al Pueblo” para que todos puedan opinar, el contradestinatarío no son otros que los “incautos” dirigentes de la CGTA, “aquellos que sin fe en nuestro movimiento o comprometidos con otros intereses no vacilan en servir a los grupos que conspiran contra el país”. Cabe decir sobre el Manifiesto que no hubo quienes recurrieron a este texto como ocurrió con el de la CGTA, su impacto no fue el mismo, ni hubo debate sobre su autoría.

[25] Según palabras del ministro del interior Borda, tras la conferencia de gobernadores (*La Razón*, Jueves 8 de mayo de 1969, p. 1).

[26] No se pretende aquí hacer un trazado de la trayectoria de la CGTA desde su aparición hasta su declive, sino tan solo marcar elementos que ayuden a comprender la aceptación de su Programa (a diferencia del llamado vandorista) y los límites del mismo en el contexto en que se desarrolló. Otro límite al que se vieron enfrentadas todas las opciones peronistas en la época fue el propio Perón quien, al surgir la CGTA la apoyó contra el vandorismo, y luego llamó a la reunificación de la CGT (que se produjo en 1970 en el Congreso que consagró a Rucci).

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Darío Dawyd, « A 40 años del Programa del 1º de mayo. La CGT de los argentinos y la ofensiva contra la “Revolución Argentina” », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea], Puesto en línea el 12 juillet 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index38022.html>. Consultado el 22 mars 2010.

Autor

Darío Dawyd

Escuela de Política y Gobierno, Universidad de San Martín. Becario CONICET.
Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
[dawydario\[at\]hotmail.com](mailto:dawydario[at]hotmail.com)

Licencia

© Tous droits réservés